

años), y de excelentes condiciones. Primitivamente en Australia, cuando tocaba trompeta, Ian Pearce ocupaba su lugar. Pasando a Monsborough, diremos que su trabajo en los ensambles nos recuerda al de Ory o Brunies, y que su sonido en los blues, delicado y estrictamente flúido, se hace oír con agrado. Además sus solos tienen cierto parecido a los de ese gran trombonista que es James Archey. Podemos agregar que el clarinete lo toca con una entonación muy semejante a la de los chicagüinos, y como vocalista, otra interesante faceta de su personalidad, posee un estilo negroide genuino.

El clarinetista estable de la banda es Don «Pixie» Roberts, quien posee un cálido y entrecortado vibrato, que se amolda perfectamente con el trombón y la trompeta en los ensambles. Como solista tiene una fuerza y empuje realmente brillantes.

Las cuatro piezas del ritmo eran en los primeros tiempos: Russ Murphy, baterista de sólo ritmo; Louis «Baron» Silbereisen en tuba y contrabajo, de apoyo flexible y seguro a la vez. Jack Varney, banjo y el propio Bell al piano. Su estilo pianístico está bien definido: «raggy piano», y es seguro y firme en su entonación, además de ser completamente personal, condición rara en estos tiempos. Posiblemente tengan alguna leve reminiscencia a Jelly Roll Morton, pero en general no nos recuerda al gran Jelly Roll, pese a que su admiración por Morton es notoria según sus propias declaraciones. Su apoyo en la sección se hace notar en todos sus discos y es parte principalísima de ella por sus relevantes condiciones.

Actualmente Bud Baker suplantó a Jack Varney, pero pareciera que hiciera años que tocara con Bell, pues su adaptación al conjunto ha sido inmediata.

Johnny Sangster, baterista de sólo 21 años, ocupa el lugar de Murphy desempeñándose correctamente, ejecutando además corneta.

De todo esto se desprende que la formación actual del conjunto es: Roger Bell y «Lazy Ade» Monsborough, trompetas; Deryck Bentley, trombón; «Pixie» Roberts, clarinete; Graeme Bell, piano; Bud Baker, banjo o guitarra; «Baron» Silbereisen, contrabajo, y Johnny Sangster, batería.

Este personal tiene sus últimas grabaciones hechas en 1950-51 en Melbourne e Inglaterra, algunas de las cuales he podido escuchar, reve-

lando ellas que esta banda es una de las mejores de los últimos tiempos.

¿Cuál es el secreto de este conjunto? La respuesta se puede formar diciendo que se halla inspirado por auténticos cultores de jazz, como son Oliver, The Hot Five, Kid Ory y los músicos chicagüinos

Pero contra lo que pueda imaginarse, han sabido resistir la tentación de una copia, pues utilizaron únicamente el espíritu de esta música, a la que agregaron su personalidad e inspiración.

Prueba de ello es que hasta poseen temática propia, pues Roger Bell ha firmado varias piezas, como son «The aztec princess» y «Was Leicester Square?», y otras en colaboración con Monsborough, entre las cuales se destaca «The jazz parade» y el hermoso «Shabby gal rag», obra de auténtico cuño, en la que demuestra su natural entusiasmo creador.

Quiere decir que han sabido descifrar el mensaje de sus maestros.

Huelga manifestar que cuando Graeme Bell y su conjunto tocan en jazz clubs y salones de baile, todos los oyentes parecen contagiarse del espíritu sincero y excitante de sus ejecutantes. Y es que su música es caliente y tocada con verdadero amor al hot jazz por los jóvenes intregantes del conjunto.

Es por esto que el oyente debe tratar de contener sus piernas y su cuerpo todo, que al contacto con esta música viril no pueden quedarse quietos: deben acompañar sus notas, sus vibraciones, sus acentos, y no pueden impedirlo porque la música que tocan es espontánea y arrolladora.

Mérito grande entonces el de Grae-

me Bell lograr nuevamente en nuestros días esa atmósfera contagiante y hot que los pioneros del jazz nos legaron en la «Epoca de Oro». Y mérito todavía más grande, pues lo han logrado en forma incuestionable y real, captando el verdadero espíritu del jazz. Y tratándose de una banda no americana, tiene más valor todavía. Recordemos las veces que en Francia, Inglaterra y otros países europeos se trató de tocar un auténtico jazz lográndose siempre a medias lo buscado, pues le faltaba ese sabor hot que debe tener el jazz, que no se puede describir perfectamente, pero que se siente.

¿Puede tacharse de «anticuados» o retrógrados, tanto a los músicos como a los oyentes por gustar del hot jazz?

Creo que en todo arte, la contemplación o en este caso la audición de las obras maestras, como la revivificación de ellas, no es de mal gusto ni tampoco quiere decir que se pretenda vivir otras épocas.

Por el contrario, los que hoy estudian y fomentan el verdadero jazz, son los que han interpretado mejor esas obras y los que han dado el justo valor a cada una de ellas, de la misma forma que destacaron el grado de calidad de sus intérpretes.

Eso sí, los que se desviaron del camino, equivocados o no, dándole más o ninguna riqueza al jazz, déjenlos con sus «balbuceos», que son obras maestras, que lo de ellos será juzgado por otros y entonces veremos...

Hoy se califica con justicia lo que ha dejado la «Epoca de Oro», y su

*Continúa en la página siguiente*



*Algunos componentes de la Graeme Bell Australian Dixieland Jazz Band fotografiados conjuntamente con los Harlem Be Bop Dancers (Francia), que tomaron parte como atracción en los conciertos celebrados en Berlín en 1952*